

DONDE NUNCA
PASA NADAJAVIER
Belmonte

Humo

Conviene que venga gente de fuera para hacernos un buen retrato de aquello que tenemos ante las narices y no queremos ver. Es el caso de **Robert Hugues**, australiano, historiador del arte y enamorado de Barcelona desde 1966, que el viernes proclamaba que detesta la Sagrada Familia, que «no sabemos qué pensaba **Gaudí** ni cómo la quería acabar» y que el turismo está matando a esta ciudad, «que tiene una extraña preocupación y complacencia en su propia imagen y en su fama». Y otras verdades como puños tal que así: «**Ferran Adrià** es como comer humo. Prefiero la botifarra amb mongetes porque tengo gustos muy vulgares».

Está bien que un reverenciado crítico del *Times* diga que detesta la Sagrada Familia. Esta ciudad debe haber cometido muchos pecados para cargar con tamaño

Hemos conseguido madrileñizar el tráfico y bastantes cosas más en BCN

templo expiatorio y prestar tanta atención a los lamentos de sus promotores y su temor a todo lo que huele a progreso. Hubo tiempos en que **Oriol Bohigas** y otros preclaros ilustrados convocaban protestas ante el desaguisado que, a mayor gloria de Dios, se perpetra en el Eixample. Ahora solo voces como la de **Beth Galf**, presidenta del FAD, se atreven a pedir que la Sagrada Familia sea la estación central del AVE.

Como titulé en este diario **Rosario Fontova**, «Bienvenido **Mr. Hugues**». La suya es una buena foto de la ciudad. Ahí va otra, también del viernes. En la mediana de la calle de Marina un ciego de mediana edad tiene el semáforo verde pero no se atreve a cruzar porque percibe que no se detienen los coches que giran desde Buenaventura Muñoz con disco en ámbar. El hombre avanza inútilmente su bastón blanco y su perro está inquieto. Solo le ayuda una octogenaria. Avanzar unos pasos y se quedan en medio de la calle, entre vehículos que no frenan. Algunos conductores hacen sonar sus bocinas.

A veces, Barcelona es eso, el humo de **Adrià** y un ciego y una octogenaria indefensos en medio de la calzada mientras los coches le sortean. No solo eso, pero también eso. Hemos madrileñizado el tráfico y muchas cosas más. Traslademos la Sagrada Familia a Madrid como agradecimiento. ≡